

Tribuna
ALTOARAGONESA

En Sabiñánigo, ¿no entendemos nada?

NO se comprende que, en un municipio donde existe una fuente de financiación extraordinaria para su Ayuntamiento, mediante incontables operaciones urbanísticas, construcción de miles de nuevas viviendas -si todas fueran a habitarse permanentemente triplicarían la población actual-, nuevos convenios y urbanizaciones próximas -entre las mayores de todo el Alto Aragón, como las 2.200 viviendas en el campo de golf de Latas-, la administración local tenga que endeudarse al ritmo que lo está haciendo, para acometer obras. ¿Cómo se gestiona? y especialmente, ¿qué pasará con esos préstamos el día en que la construcción alcance su techo y el Ayuntamiento dependa sólo de impuestos y subvenciones? Bancarrota total.

Todo ello está sucediendo en Sabiñánigo y resulta extremadamente preocupante cara al futuro. Bastan unos datos para evidenciarlo. En el más reciente Pleno del Ayuntamiento de Sabiñánigo se dio cuenta del nuevo crédito que va a solicitar la institución, por 1.450.000 euros, para destinarlo a la obra del centro cultural comarcal. Hace unos meses se llegó al acuerdo de percibir como adelanto 1.078.864 euros del futuro campo de golf y urbanización de Baranguá, condicionados a su devolución con intereses si en un plazo máximo de 18 meses no se consolida dicho proyecto, ahora suspendido por las autoridades urbanísticas. Nuestro Ayuntamiento presenta ya un endeudamiento a fecha diciembre de 2005, de 4.952.820 euros, que sumado a lo anterior, eleva la cifra a 7.481.684 euros, casi el 50 por ciento del presupuesto municipal de 2006, aún siendo el mayor de la Historia.

Cuando ponemos de manifiesto esta situación, esta huida hacia delante sin previsión y con graves riesgos, nuestro alcalde Carlos Iglesias replica que no entendemos nada desde hace más de dos años.

Quizá no le falta razón, porque no se entiende que nuestro grupo se vea obligado a acudir a los tribunales para obtener los decretos de Alcaldía y el plan parcial de Latas, ante la negativa del alcalde a facilitarlos, forzado a rectificar por la Justicia.

Tampoco se entiende que el primer convenio Esquiñones incluyera el acceso a Montecasona a cargo de la promotora y una vez ganadas las elecciones por mayoría absoluta, el alcalde modifique ese acuerdo y sea el Ayuntamiento quien afronte dicho coste. Ni se entiende que una urbanización como el golf de Latas repercuta al Ayuntamiento 2.844.450 euros, cuando otras operaciones de estas características y en otras poblaciones suponen al municipio cinco o seis veces más. Al respecto, no entendemos de depuradoras y capacidades, al igual que de la presentación de convenios urbanísticos a la carta donde incluso los propietarios de los terrenos se enteran por la prensa.

No se entiende que nuestro alcalde promueva un Plan General de Ordenación Urbana donde se dificulta cualquier tipo de crecimiento industrial en nuestra población, cuando este sector nos identifica, tiene posibilidades aquí y es un objetivo de tantos ayuntamientos.

No se entiende que se elaboren presupuestos cada día menos sociales, desatendiendo al ciudadano, donde ese ámbito ha sido sustituido por una intención de cemento. Como muestra, no se entiende que en un presupuesto de más de 15.000.000 de euros, no se acepte la propuesta de destinar sólo 14.000 a mejorar la señal televisiva como han hecho en otras poblaciones (Jaca), o a más inversiones en nuestros pueblos (fuimos noticia destacada porque algunos -como Laguarda- llevan décadas esperando la luz).

No se entiende que se realicen obras con endeble o incluso dudosa consignación presupuestaria, costosísimas, prácticamente "a boleó", como es el caso de la incomprensible programación del acondicionamiento del nuevo acceso por la avenida de Biescas, que crea riesgos e inconvenientes pese a las advertencias de cuanto podía suceder.

No se entiende que anuncie la presencia de un ministro que luego no acude y que haga gala de su buena relación con el Ejército para negarse a continuación a apoyar directamente su tarea en misión humanitaria y de Paz, a fin de "desmilitarizar" esa ayuda.

No se entiende que el alcalde tarde cinco meses en tomar cartas en el asunto de la paralización de una obra tan importante como la rotonda de acceso a Sabiñánigo y cruce de la N-260 y la N-330. Después -ante las iniciativas de otros colectivos y partidos- trata de engañar, alegando que desde su cargo de senador ha presentado un pregunta al respecto para su respuesta inmediata, en pocos días, cuando esa pregunta está presentada para su contestación por escrito, procedimiento que requiere semanas o meses, como él sabe perfectamente.

No se entiende que sobre este asunto, a resultas de una propuesta del PAR, impidiera un acuerdo necesario y actuara imponiendo una enmienda y un pliego, con prepotencia y aduciendo, en plenitud de uso de su talante democrático, que los votos le otorgan la potestad para hacer lo que estime, sin contar con los demás.

No se entiende que ese mismo argumento sea repetido con insistencia y se abuse, además, del personalismo y de un comportamiento refractario ante cualquier grupo de la oposición que presenta ideas positivas y colaboradoras con la labor de gobernar.

Hay mucho más pero en fin, no es preciso proseguir porque evidentemente señor Iglesias, como dice usted, no entendemos nada. Sin embargo, no desesperamos en absoluto, porque nos anima que cada vez son más las personas, aquí en Sabiñánigo y en otras capitales e instancias, que no le entienden. Tal vez se tendrá que preguntar si tantas de sus actuaciones son tan nefastas que no las entiende nadie. Es un incomprensido y ése sería sólo su problema, si no afectara perjudicialmente a este municipio, a estos vecinos, y frente a ello, debemos tomar posición.

Pedro GRASA
Portavoz del PAR en el Ayuntamiento de Sabiñánigo

11-M...dos años después

Por Esther ESTEBAN

SE cumplen dos años de aquel fatídico día en que Madrid se cubrió de sangre y luto, de esa mañana terrible en la que los terroristas dejaron su sello de muerte y destrucción. Han pasado 730 días y todavía quedan demasiadas incógnitas sobre el porque de todo aquello. Mas allá del análisis político y de las distintas teorías sobre si el 11-M influyó o no en el resultado electoral y en el vuelco político, que se dio gracias al veredicto de las urnas, (el resultado de las elecciones fue perfectamente legítimo y sólo quienes quieren debilitar la democracia lo ponen en cuestión), lo cierto es que en torno al atentado y sus móviles surgen a diario nuevas dudas.

Las últimas revelaciones del periódico El Mundo sobre la posibilidad de que se fabricaran pruebas falsas, de que el Skoda Fabia hallado tres meses después de la masacre en Alcalá de Henares, fuera manipulado y utilizado para desviar la línea de investigación sobre los autores ha levantado una importante sombra de sospecha. Incluso se ha llegado a plantear que el vehículo hubiera sido manipulado por alguien relacionado con las fuerzas de Seguridad y eso es gravísimo.

Sea como fuere, los hechos han de ser investigados no sólo por las propias fuerzas de seguridad -que

deberían de ser las primeras interesadas en llegar al fondo de la cuestión- sino que tanto el ministro del Interior como el propio juez del Olmo, encargado del sumario deberían de ponerse inmediatamente manos a la obra para averiguar si es cierto o no que alguien le puso delante a la justicia pruebas falsas.

Han pasado 730 días, dos años, en los que ni las víctimas ni la sociedad ha podido ver la luz de la verdad en ese oscuro túnel y da la sensación de que existe muy poca voluntad política porque así sea. Una vez cerrada en falso la comisión de investigación que se celebró con más pena que gloria en el Congreso de los Diputados, los políticos no deberían desentenderse del asunto con el argumento de que la cuestión está en manos de la Justicia. Resulta paradójico que sean los medios de comunicación o más bien solo algunos los que siguen planteando incógnitas sobre lo ocurrido en el atentado más grave de nuestra historia democrática y que cualquier nueva vía de investigación sea descalificada por el solo hecho de existir. Las víctimas tienen derecho a saber la verdad y a que se haga justicia y solo desde la transparencia se podrá dar un poco de sosiego a su dolor. Está muy bien que las víctimas sean indemnizadas y cuanto más mejor, que sean confortadas pero hay que preservar su dignidad y esto sólo podrá hacerse con un total esclarecimiento de la verdad.

Las incógnitas de aquel día...

Por Fernando JÁUREGUI



COMO no podía ser de otro modo, la polémica ha estallado de nuevo -ah, pero ¿había cesado alguna vez?-. son muchos, demasiados, los puntos oscuros, los flecos, que aún nos restan en las investigaciones

del terrible atentado del 11 de marzo de 2004, dos años ya. Muchas cosas han ocurrido en estos veinticuatro meses. Se han producido cambios sociales de consideración, la política exterior se ha reorientado hacia otros vértices, la política territorial ha experimentado una brusca sacudida, dicen que ETA se va a empezar a acabar... Pero, en lo referente a las investigaciones del 11-M, los avances han sido ciertamente pocos.

Da la impresión de que existe no poco desconcierto, incluso algo de susto, en la ciudadanía, al conocer por algunos medios de comunicación (y por ningún otro lado) bastantes de las contradicciones, despropósitos y agujeros de la investigación que se ha venido desarrollando hasta ahora. Luchas políticas sin cuento -los unos, defendiendo la tesis de Al Qaeda sin resquicios, los otros aún aferrados a la hipótesis de una cierta colaboración de ETA en la masacre-, ineficacias policiales sin recato e indolencias judiciales sin paliativos han contribuido a los paupérrimos resultados de una búsqueda de culpables (y de últimas ramificaciones) que sin duda es difícil.

Pero hétenos aquí, dos años después, interrogándonos sobre los verdaderos autores, los verdaderos cerebros, los auténticos cómplices. Aquella comisión de investigación parlamentaria que con tan escaso entusiasmo entretuvo a sus señorías durante algunos meses se cerró en falso, a falta de preguntar a muchos testigos y sin que hubiesen sido llamados quienes más a fondo han procurado enterarse de la mayor cantidad de cosas posibles: algunos periodis-

tas que arrojaron luz sobre rincones mal o nada iluminados. Y es que había, hay, como una prisa por parte de políticos, cuerpos y fuerzas de seguridad, jueces y otros estamentos de la sociedad, por enterrar todo aquello, pasar página, olvidar.

No es, sin embargo, olvido lo que la sociedad española necesita, sino claridad. Urge que algún responsable gubernamental, algún alto cargo policial o el propio ministro del Interior, comparezcan para explicar por dónde van las investigaciones, con independencia de lo que diga -que más o menos ya sabemos lo que dice: nada excesivamente nuevo, salvo sorpresas de última hora- el sumario judicial. Un sumario que probablemente conoceremos dentro de pocas semanas, pero que se refiere solamente a una instrucción de un juez al que, acaso, haya que criticar por haber tardado demasiado en su por otra parte muy complicada labor, que pocas ayudas ha recibido.

Habrà quien invoque el respeto a las víctimas de aquel terror absurdo y brutal para justificar la necesidad de que quien tenga que hacerlo -y son muchos los que tienen que hacerlo- rinda cuentas de lo averiguado hasta ahora y explique por qué no se ha entrado a fondo en la investigación de algunas negligencias y conductas difícilmente comprensibles. No es solamente el debido respeto a quienes más directamente sufrieron las consecuencias de las explosiones de un 11-M que no podemos, no debemos, olvidar: es el conjunto de la sociedad española quien, por salud democrática, debe demandar que acabe este pesado silencio oficial y oficioso.

Un silencio del que, por supuesto, no puede culparse solamente al Gobierno de turno: lo digo para que tampoco esta petición de luz y taquígrafos caiga bajo la manipulación miserable de quienes de todo hacen política partidaria, en toda sangre derramada ven posibles votos. No dejamos de tener motivos para albergar una cierta indignación en nuestros pechos.

Madrid, dos años después

Por Julia NAVARRO



MI ciudad ya nunca será la misma. Madrid tiene una profunda cicatriz en el alma que perdura para siempre porque nunca podremos olvidar aquel 11 de marzo en que unos fanáticos sal-

vajes causaron la muerte a doscientos de nuestros conciudadanos. Han pasado dos años y aún sentimos el horror a flor de piel y nos preguntamos cómo es posible que pudiera pasar lo que pasó, cómo es posible que unos asesinos seguidores de la locura de Bin Laden, pudieran sembrar de muerte nuestra ciudad como otro once de septiembre anterior lo hicieron en Nueva York.

Los islamistas fanáticos se las gastan así, sin ningún respeto por la vida, sin ningún respeto por los seres humanos, convencidos de que matar 'infieles' les

llevará al 'paraíso'. La verdad es que no sé muy bien que se puede añadir, qué se puede hacer para aliviar el dolor de las víctimas. Y es que hoy miles de familias vivirán una auténtica pesadilla recordando a sus seres queridos que aquella fatídica mañana salieron de casa, cogieron un tren para ir a trabajar, a estudiar, y unos asesinos fanáticos les segaron la vida.

Hoy hay niños que sentirán aún más la ausencia de sus padres. Madres que se sentirán desgarradas por la ausencia de sus hijos. Maridos, esposas, tíos, primos, amigos... Así hasta formar ese todo que es la ciudad entera, porque hoy, 11 de marzo, no hay ciudadano que no sienta la tragedia.

Dos años después sólo cabe decir que no olvidamos, que no olvidaremos jamás lo que sucedió ese 11 de marzo, y que lo único que pedimos los ciudadanos es que se combata el fundamentalismo con todas las fuerzas de las sociedades democráticas, y que en ese combate no se tenga miedo y no se den pasos atrás.